

# Historia de Flechazo y la nube

Ricardo Mariño

Ilustraciones de Marcelo Elizalde





[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

© 1998, RICARDO MARIÑO

© 1998, 2005, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4684-6

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: xxxx de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: MARCELO ELIZALDE

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS y JULIA ORTEGA

Mariño, Ricardo Jesús

Historia de Flechazo y la nube / Ricardo Jesús Mariño ; ilustrado  
por Marcelo Elizalde. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Santillana, 2016.

40 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4684-6

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Elizalde, Marcelo, ilustr. II. Título.  
CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# Historia de Flechazo y la nube

Ricardo Mariño

Ilustraciones de Marcelo Elizalde



loqueleo



*Para Andrés Mariño*



Hace mucho tiempo, tanto que es imposible contar los días, existió un indio llamado Flechazo. Era muy fuerte, usaba en su cabeza una gran pluma roja, y era conocido en toda la comarca por su increíble habilidad con el arco y la flecha. Con su notable puntería podía hacer pruebas increíbles:



Pelar una naranja rozándola con sus flechas.

Descabezar mosquitos a distancia.

Peinar raya al medio a otro indio con un flechazo que le separaba la cabellera en dos perfectas mitades.





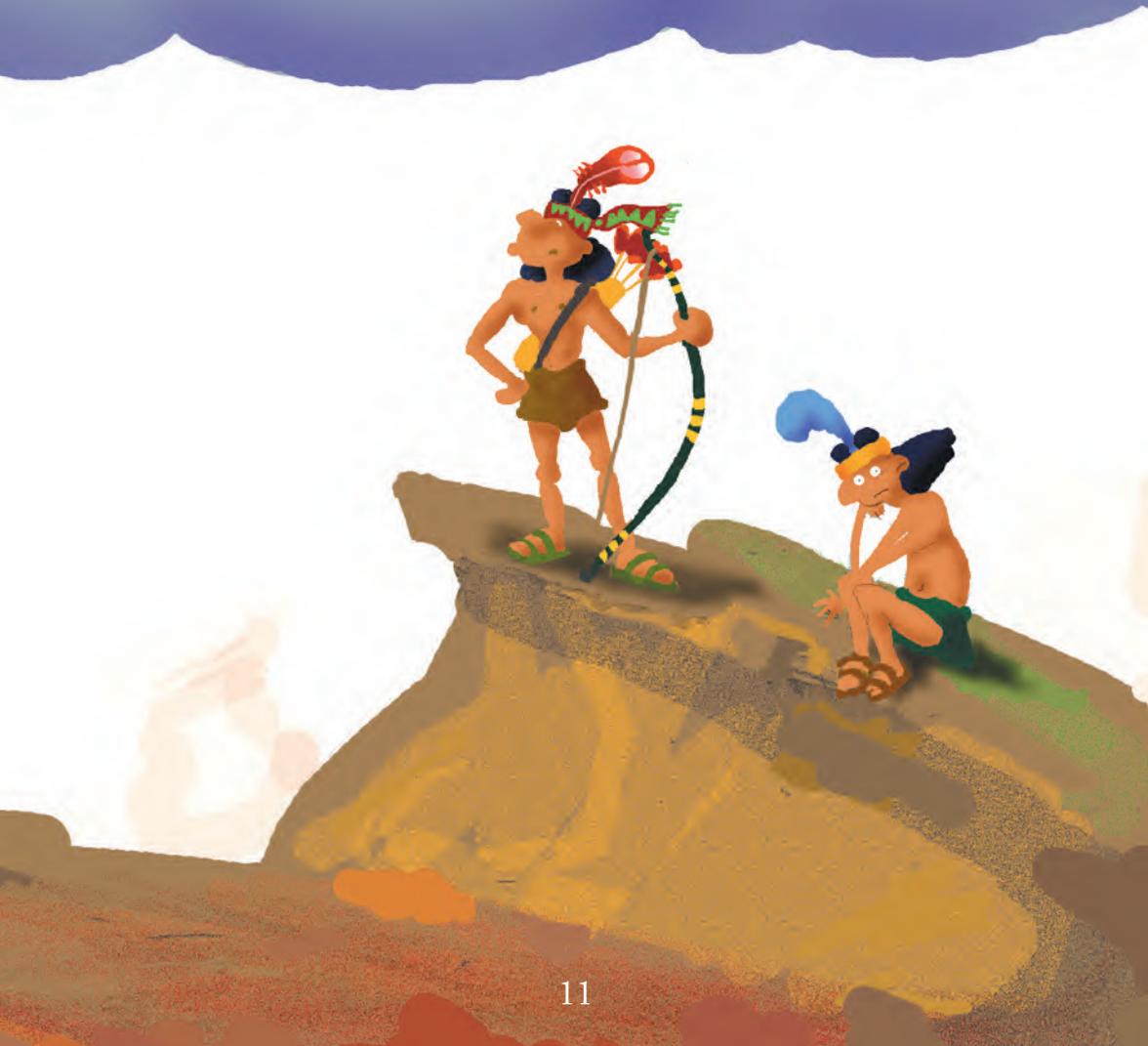
Sin embargo, llegó el día en que el joven indio empezó a aburrirse porque no le quedaba hazaña por hacer. Para colmo, desde hacía varias semanas la tribu sufría la falta de agua. El río estaba tan seco que hasta los peces levantaban polvo al tratar de nadar.

Lo peor era que en el cielo había una gran nube inmóvil. ¿Qué esperaba el dios Pluviac para hacer llover?



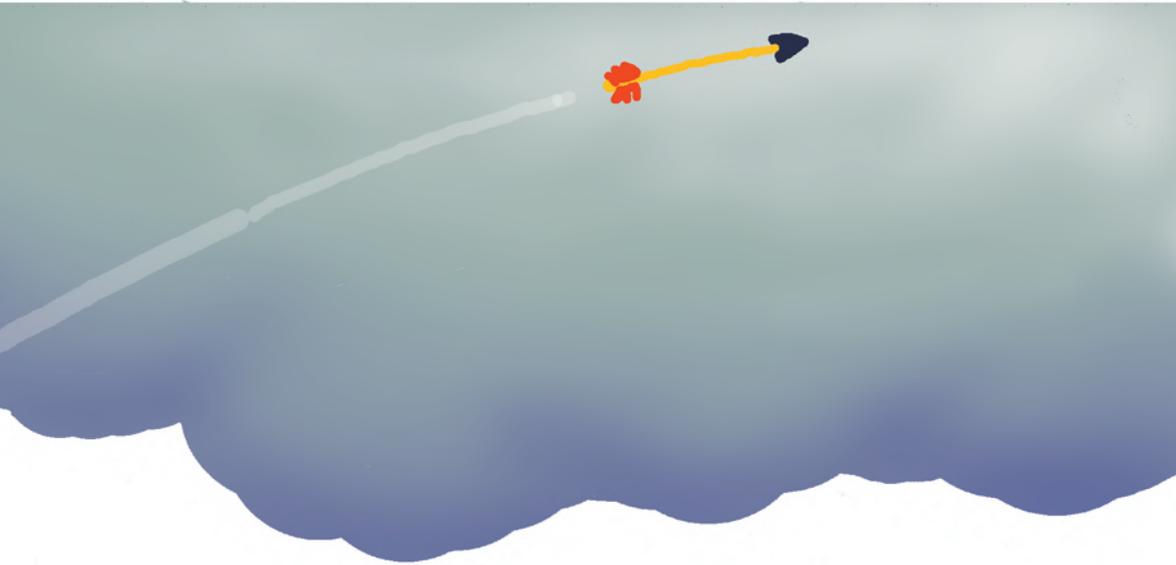
Fue así que un indio bromista, de esos que nunca faltan, le dijo a Flechazo:

—¡Eh, por qué no usás tu habilidad para pinchar esa nube!



Los amigos del bromista no festejaron la ocurrencia: tan resacas tenían sus bocas que no podían estirar los labios para reírse. Tampoco Flechazo lo tomó en broma.





Fue hasta su casa apurado y regresó enseguida con el arco y una larga flecha. Separó sus piernas, echó el torso hacia atrás, apuntó a la nube, estiró la cuerda con todas sus fuerzas y lanzó la flecha.



El proyectil  
se elevó en línea  
recta, y él se quedó  
mirándolo hasta  
que desapareció en  
el azul de la espesa  
nube.



Flechazo se aprestaba a regresar a su choza cuando una gota de agua cayó sobre su cabeza. Después cayó otra, y enseguida otra y otra.



Pasados unos minutos, la sucesión de gotas se convirtió en un fino y continuo chorro de agua. Flechazo sonrió, se refrescó la cara y luego bebió satisfecho.

Toda la tribu se congregó en el lugar y celebró aquella rara proeza. Aunque no era una verdadera lluvia sino ese único chorrito, al menos serviría para regar los cultivos, cocinar y bañarse.

